

## RESEÑAS

PRADO, G. de y ROVIRA, M. C. (Comisarios): *Els caps tallats d'Ullastret. Violència i ritual al món iber.* Catàleg Exposició, Ullastret, 2015, 128 pàgs. ISBN 978-84-393-9387-0.

Desde hace ya décadas el registro arqueológico del sur de Francia y de Catalunya documenta numerosos restos humanos fuera de espacios funerarios. Se trata principalmente de cráneos que habrían sido exhibidos en lugares públicos, santuarios o residencias singulares, pero también se conocen otros restos (incluso esqueletos completos) en silos y derrumbes. Este dossier vive un nuevo impulso gracias a las excavaciones realizadas en 2012 en el *oppidum* de Ullastret al recuperar el sensacional conjunto de 5 cráneos concentrados sobre una calle en directa relación con un edificio singular de la inexplorada (hasta ese momento) ladera noreste del *oppidum*. El trabajo aquí que comento es el compendio de textos que acompañó la exposición itinerante que presentó ese descubrimiento y que ha recibido el prestigioso premio Musa que concede la revista *Auriga* como mejor exposición sobre mundo antiguo del 2015 (otorgado el 24.02.2016).

Si bien el hallazgo de restos craneales en Ullastret contaba con *ca.* 30 individuos, este hallazgo revolucionó su conocimiento en tanto que han podido ser estudiados desde una perspectiva moderna. Los avatares de la excavación ocupan el primer texto del trabajo y sitúan al lector en el yacimiento presentando el área intacta donde se recuperaron (texto de F. Codina y G. de Prado); la prudencia y la voluntad de desarrollar un trabajo mejor que el hasta ahora realizado llevó al equipo de arqueólogos a excavar y conservar los cráneos *in situ* con la ayuda de restauradores (texto de L. Lara), lo cual permitió una buena contextualización y la realización de análisis con técnicas y aproximaciones complementarias (multidisciplinares) hasta hoy nunca aplicadas al estudio de la cultura ibérica del nordeste peninsular.

Tal es la importancia del descubrimiento, que el responsable de la excavación y del ya-

cimiento, G. de Prado (MAC-Ullastret), y la conservadora del MAC-Barcelona M. C. Rovira, han visto la necesidad de dar a conocer los resultados provisionales (pues la investigación sigue en curso) en forma de exposición y catálogo para facilitar y avivar el debate acerca de esta realidad histórico-arqueológica. De este modo, ya desde la concepción del libro tenemos que felicitar a los editores del acierto en poner a disposición de la comunidad investigadora los datos.

El catálogo se organiza en dos bloques, el primero con los datos antropológicos, analíticos y reconstructivos; y el segundo con las aproximaciones histórico-arqueológicas. Completa el trabajo la traducción íntegra de los textos al castellano y al inglés, lo cual debería facilitar el uso de este trabajo por un público amplio. Todo concentrado en 128 páginas ricamente ilustradas con 49 fotografías en color, 6 mapas y plantas (algunos, lamentablemente, de dimensiones demasiado reducidas) y 2 gráficos y tablas.

El apartado antropológico (a cargo de B. Agustí y A. Díaz-Carvajal) es sumamente importante por su detallada descripción. Se demuestra que en todos los casos los cráneos fueron enclavados después de su decapitación, que la mayoría de ellos eran de personajes masculinos y que posiblemente correspondieran a guerreros, como indican algunas heridas con trazas de supervivencia así como heridas no mortales pero sin trazas de recuperación, lo cual significa que acontecieron en combate poco antes de su decapitación. Esos resultados llevan a proponer que el origen de estos cráneos fuera el de unos vencidos en combate, y descarta otro tipo de interpretaciones plausibles (aunque faltas de argumentos) como la de verlos como víctimas sacrificadas por motivos religiosos. En cualquier caso, la descripción es más que suficiente y esperamos que en la publicación definitiva se pue-

dan responder dudas que surgen con la lectura de capítulos sucesivos, como el explicar porqué se propone posteriormente que estas cabezas fueran cortadas en el campo de batalla y no en otro lugar, así como explicar porqué la posición del cuerpo cuando fueron decapitados estaba en posición horizontal.

Paralelamente, echo de menos una reconstrucción sobre el modo en como fueron enclavados. La icónica imagen de la cubierta del catálogo muestra como el clavo de hierro y sección cuadrada atraviesa la cabeza desde la frente hasta la nuca (también parecen disponerse de manera similar sobre el resto de cráneos), con lo que la exhibición podría hacerse clavando los cráneos de manera perpendicular sobre la pared o sobre una viga dispuesta a cierta altura. Esto no tendría mayores problemas si no fuera por dos detalles:

- El primero, porqué los cráneos de Santa Coloma presentan los clavos desde la parte cenital del cráneo (con salida en la columna vertical o cuello), que evidentemente implica otro tipo de soporte para su exhibición pública;
- El segundo porqué la exhibición perpendicular a una viga o pared (si es esa la posición de los cráneos de Ullastret), no debería estar a demasiada altura para que los cráneos pudieran observarse en detalle y, especialmente, porqué de estar a una altura relevante debería explicarse como el derrumbe del edificio no los perjudicó a todos por igual lo cual contrasta con el registro de los otros dos ámbitos del yacimiento que han ofrecido restos craneales súmamente fragmentados.

Está claro que, especulando, sería atractivo dar una solución falta de argumentos que la respalden del tipo: los cráneos corresponden a eventos sucesivos y es probable que no todos estuvieran en el mismo estado de conservación (algunos quizás aún con la piel o carne). Pero es posible que una respuesta así no pueda ofrecerse hoy con los datos y técnicas a nuestra disposición. En cualquier caso, esa es una posibilidad que propone matices interesantes a la práctica de exponer cráneos durante dilatados periodos de tiempo, lo cual podría explicar cambios en la misma (descarnación, por ejemplo).

Sigue un apartado sobre los análisis bioquímicos (texto especialmente claro y didáctico de M.E. Subirà), que refiere a los análisis de DNA,

isótopos de estroncio, restos de aceites, etc. que permiten plantear una serie de preguntas nuevas que hasta hace poco no podían más que resolverse a partir de hipótesis no contrastables. Con estos análisis, alguno de ellos aún no terminado o a la espera de los resultados (caso del DNA), puede refutar para estos ejemplares la propuesta de las fuentes clásicas que hablan de la aplicación de aceites y otros ungüentos para la conservación de cabezas cortadas de personajes singulares. Por otro lado, permitirán conocer las dietas de esas personas, confirmar su género y, con los resultados del DNA, quizás explicar parentescos entre los cadáveres así como su procedencia (con los isótopos de estroncio), o para saber si eran del entorno de Ullastret o foráneos.

Cierra este primer bloque una reconstrucción del aspecto que tendría uno de esos cadáveres (texto de G. de Prado y M. C. Rovira, pero reconstrucción de P. Froesch y D. Nociarova), particularmente bien conseguida a partir de un trabajo forense profesional y programas de fotografía y cálculos de probabilidad para el aspecto en ámbito ampurdanés. Personalmente no creo aporte mucho a la discusión que entrañan estos cráneos, lo que no quita que sea un excelente reclamo para conseguir mayor afluencia de público y mayor espectacularidad.

La segunda parte del catálogo la integran dos estudios de M. C. Rovira, uno sola sobre las cabezas cortadas en las Fuentes clásicas y la iconografía, y otro en colaboración con F. Codina sobre las evidencias del sur de Europa. Vale la pena comentarlos conjuntamente. El estudio del fenómeno de las cabezas cortadas goza hoy de una abundante y actualizada bibliografía internacional (preferentemente centrada en el mundo celta) que ha servido de base para los dos textos que comentamos. Pero este fenómeno de las cabezas cortadas es un argumento poliédrico en el que el contexto define casos y problemáticas distintas que es importante no confundir.

Como la exposición de armas, los cráneos no responden a la misma problemática cuando se exponen en un santuario, una residencia, un campo de batalla o se tiran a las aguas. En cada contexto su exhibición responde a una voluntad bien definida en la que *objeto* (véase cráneo) y *oferente* o *vencedor* (véase propietario de la cabeza cortada) expresan mensajes bien codificados. Traigo a colación un relato corto de Z. Bauman ('De mártir a héroe y de héroe a celebridad' recogido en *Vida líquida*. Barcelona 2006, 57-71) en el que el pensador polaco describe de manera sencilla y eficaz las principales

diferencias de concepto y objetivo del mártir y del héroe. El mártir sería aquel que actuaría con unas probabilidades adversas claras en las que su muerte sería prácticamente inevitable, pero también la posibilidad de que ese sacrificio tuviera repercusión o reconocimiento. El mártir actúa normalmente por inercia, solidario con grupos marginales y con resultados fatales de carácter individual que Bauman acentuaba al describir como sacrificios solitarios aunque fueran motivados por lealtad a una determinada causa o grupo. Al aceptar el martirio, las futuras víctimas ponen la lealtad y compromiso por encima de cualquier ganancia o beneficio. El héroe, por el contrario calcula beneficios y pérdidas y necesita que su sacrificio tenga significado, recompensa, reconocimiento o memoria. No existe sacrificio heroico sin estos resultados, pues entonces sería un mártir. Sea como fuere, que esas víctimas fueran mártires o héroes es, a nuestros ojos, indiferente, pues a primera vista las vemos sólo como expresiones de una sociedad macabra. Pero una observación más detallada requiere de esa distinción para poder reconstruir el verdadero significado de su presencia:

El caso de los cráneos enclavados recuperados en Ullastret, ¿es importante en tanto que expresión de la calidad de la víctimas o, por el contrario, de la cantidad de víctimas? ¿Era una colección de cráneos de ‘héroes’ (según acepción de Bauman) capaces de distinguir a quien los coleccionaba? ¿O era el número de víctimas caídas a manos del propietario de la residencia lo que confería un aura particular al guerrero?

Para seguir vale la pena recordar que cuando el 7 de diciembre del 43 a. C. el cónsul Marco Antonio ordenó el asesinato de Cicerón pocos esperaban que la cabeza y manos del pensador se expusieran en los *rostra* del Foro romano. Con ese acto atroz decapitaba al líder de los detractores, cortaba las manos que habían escrito contra él acusándole de ‘monarca’ y el cónsul mandaba un claro mensaje a un grupo determinado en tanto que podían reconocer al decapitado. Pero, ¿era esa necesidad de reconocer al decapitado una condición *sine qua non* para la exposición de cráneos en lugares públicos? En principio podríamos pensar que sí, pero uno de los cráneos de Ullastret muestra evidencias de haber sido descarnado, con lo que la posibilidad

de ser reconocido parece que no estaba entre las inquietudes de quienes coleccionaron y exhibieron estos macabros trofeos.

¿Era, por otro lado, una práctica de los ‘monarcas’ o de quienes querían acceder a ocupar esa posición? Hoy no podemos proponerlo de manera general, aunque podría sugerirse una especie de competición social puntual (tiempo) y concentrada (espacio) en la que la exhibición de este tipo de trofeos podría haber jugado un rol particular dentro de la sociedad indiketa (como demuestran las tres grandes concentraciones con 35 individuos de Ullastret) y muy probablemente también en otras comunidades con avanzado grado de jerarquización y organización urbana de la mitad septentrional de Catalunya y del sur de Francia.

Estas preguntas, y otras muchas que estos cráneos y su investigación proponen, son sumamente importantes y abren las puertas a discursos e interpretaciones históricas divergentes según las respuestas que ofrezca su estudio (analítico y contextual). Lo único que está claro es que la espectacularización de la violencia tiene una componente fascinante para los investigadores de hoy que permitirá seguir indagando el mensaje original que transmitía esta violencia teatralizada: expresión psicológica aterradora destinada a grupos sociales particulares en tanto que elementos intimidatorios, expresiones de poder y por último de competición social.

El catálogo comentado es, pese a su provisionalidad, una obra fundamental, indispensable para comprender y preguntarse acerca de la violencia, la psicología, el poder y la crueldad ibérica, indiketa y de Ullastret. No queda más que felicitar a los autores del catálogo el excelente trabajo, animarles a completar el estudio para que podamos tenerlo pronto a disposición, y tomar ejemplo de la responsabilidad que han tenido los autores a la hora de gestionar los datos e informaciones para presentar los primeros resultados a fin de que podamos avanzar con nuestros estudios incluyendo, inexcusablemente, estas sorprendentes, estimulantes e importantes novedades.

Raimon GRAELLS I FABREGAT  
Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM), Mainz  
graells@rgzm.de

KAVANAGH, Eduardo: *Estandartes militares en la Roma antigua. Tipos, simbología y función*. Madrid, Ediciones Polifemo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015. [Anejos de *Gladius*, 16]. 633 págs. Incluye 1 CD. ISBN: 978-84-16335-13-8.

Cuando nos adentramos en el ámbito de estudio de los estandartes, debemos tener muy en cuenta una realidad presente en este tema: la interdisciplinariedad, no solo desde el punto de vista metodológico e historiográfico, sino también desde el interpretativo y el experimental. Así, dicha realidad se multiplica al introducirnos en el apartado de los estandartes romanos, que ya Fernando Quesada (2007) establecía como un subgénero dentro del tema de “estandartes en el mundo antiguo”. Pero, entre todos los demás tipos, los estandartes romanos marcaron, ciertamente, un antes y un después en lo que a organización militar y de ejércitos, en marcha o en combate, se refiere.

Además, gracias al trabajo de los investigadores del ámbito romano dedicados al arduo sino de la vexilología, y a través de la profundización en los textos clásicos, la documentación oficial, la arqueología, la numismática, etc., se ha podido ver más claramente en la actualidad que el estandarte romano contaba con una considerable importancia dentro del poderoso ejército romano y en la variedad de cuerpos que servían a Roma, además de para ser clavado, como los cómics y el cine nos han mostrado en innumerables ocasiones, en los territorios conquistados<sup>1</sup>. Sin duda, la visión de los distintos tipos de estandartes como objetos técnicos e indispensables dentro de los movimientos de cuerpos tácticos del ejército romano, o como objetos sagrados a los que acompaña y protege un *genius* y que poseen, a su vez, un *numen* sacro, depositarios de la unidad y cohesión de un determinado cuerpo, o como “muestrario” de los logros y honores de los mismos, etc., ha enriquecido enormemente la percepción historiográfica de estos objetos tan significativos, así como su origen, sus tipos, su función y su simbología.

De esta manera, y para responder a las cuestiones que la interdisciplinariedad del tema requiere de la investigación, se han publicado en este último lustro importantes trabajos que vienen a completar, de una manera exhaustiva, los

grandes estudios en torno a los estandartes romanos, que comenzaron en las postrimerías del siglo XIX con obras como la de A. von Domaszewski (1885) *Die Fahnenim Römischen Heere*, y que, por alguna extraña razón, habían sido relegados de la investigación académica a un bajo estadio. Así, obras como *Blasmusiker end Standardenträger im Römischen Heer. Untersuchungen zur Benennung, Funktion und Ikonographie* (Alexandrescu, 2010) y *Signa Militaria. Die römischen Feldzeichen in der Republik und im Principat* (Töpfer, 2011) son, en primer lugar, una clara muestra de la importancia que, para los investigadores del mundo romano, entrañan los llamados *signa militaria*, situados dentro del estudio militar entre los ámbitos táctico, simbólico y religioso, y, en segundo lugar, la ruptura de esa marginación a la que la investigación había relegado el estudio de los estandartes romanos. Pese a ello, la envergadura del tema objeto de estudio, sujeto principalmente a los constantes vaivenes procedentes de la arqueología, no solo ha hecho que la obra de Eduardo Kavanagh (2015) *Estandartes en la Roma antigua. Tipos, simbología y función*, que aquí nos ocupa, sea necesaria para la comprensión en profundidad de este ámbito de la investigación, sino que ha venido a completar las anteriormente citadas en lengua germana, dejando el terreno del idiosincrático estandarte romano y todo lo relacionado con él bien labrado y sembrado en pro del mayor conocimiento de la Historia Militar de la antigua Roma.

Decir, por otra parte, que el autor de la monografía que nos ocupa, el Dr. Eduardo Kavanagh, se ha centrado desde los inicios de su andadura académica en el ámbito militar romano, y más concretamente en el armamento y su funcionamiento en batalla, además de en la táctica de combate romana y sus instrumentos, como los estandartes, y en las cuestiones referentes al espíritu humano en la batalla: moral, carisma, unidad, etc. Destacan, así, algunas de sus publicaciones en las que deja constancia de su conocimiento sobre el tema, como “El estandarte como aglutinante ideológico en el ejército romano” (Kavanagh, 2012), además de sus trabajos en la afamada revista *Desperta Ferro*, como “Águilas de plata, hombres de hierro: estandartes militares en el ocaso de la República” (Kavanagh, 2013). Podríamos decir, así, que Eduardo Kavanagh ha demostrado sobradamen-

<sup>1</sup> Pese al tono algo distendido de esta afirmación, lo cierto es que algunos estandartes, como explica E. Kavanagh en la obra que reseñamos, contienen una simbología de conquista o “de colonización”, como los *vexilla* (p. 253).

te, a través de sus trabajos y publicaciones, su amplia dedicación a la historia militar de Roma y a todo cuanto esta entraña (armamento, formación, tácticas, etc.), convirtiéndose en la persona idónea para completar, en el ámbito internacional, la más puntera investigación sobre estandartes militares en la Roma antigua.

Señalar que el autor de la obra que nos ocupa es doctor en arqueología y profesor colaborador honorario en la Universidad Autónoma de Madrid, además de ser el director de la cátedra de Historia Antigua y Medieval de la ya citada revista *Desperta Ferro*. En la actualidad, además, forma parte del proyecto de investigación *Resistencia y asimilación: la implantación romana en la Alta Andalucía*, dirigido por el profesor Fernando Quesada, y es miembro del grupo de investigación *Polemos* (UAM-F063), publicando artículos referentes al armamento romano y su interpretación, centrándose en el análisis de las piezas y, como en el caso de la espada romana del Museo Histórico Municipal de Baena (Córdoba), en las distintas influencias propias del territorio en que se producen esas piezas (Kavanagh, 2010: 104).

Dicho todo lo anterior, prestamos atención a la publicación que aquí se reseña, la cual se centra en el pormenorizado estudio de la tipología y la distinción minuciosa de los estandartes romanos, su respectiva simbología (en los casos en los que la hubiera) y la función que tendrían los mismos dentro del encuadramiento y funcionamiento de los cuerpos del ejército romano. El periodo de estudio es sumamente amplio, ya que abarca desde los siglos VIII-VII a. C. hasta comienzos del Imperio cristiano, en los siglos IV-V d. C., pudiendo decirse sin temor a errar que, además de sumamente ambicioso, el periodo trabajado es prácticamente el completo en lo que se refiere a los estandartes militares romanos de la Antigüedad.

Por otra parte, en lo que se refiere a la estructuración del trabajo, no encontramos un prístino apartado de introducción, siempre necesario para que el lector se familiarice con el tema que se va a tratar y su estado de la cuestión, si bien es cierto que el capítulo primero lo dedica el autor a un análisis terminológico en torno al concepto de *signum*, a las partes de éste y a la figura de sus portadores, punto que creemos más que oportuno y necesario, aunque algo breve, para comprender adecuadamente los sucesivos contenidos de la obra. Tras esto, el autor establece una muy pedagógica y útil diferenciación entre enseñas de función simbólica y enseñas de

función táctica, que más adelante demuestra ser necesaria para la mejor comprensión de la obra, ya que una vez establecida esa base, el autor pasa a detallar los distintos tipos de elementos que constituyen las enseñas, una de las partes más exhaustivas, sin duda, del trabajo realizado. Después, diferenciadas las funciones de las enseñas e identificados sus elementos constituyentes, se explica la relación entre éstas y las legiones, centurias, manipulos, cohortes y alas a lo largo del tiempo, completado por el estudio del espacio que las enseñas ocupaban en el campamento militar. Posteriormente el autor realiza dos interesantes exposiciones teórico-interpretativas de los ámbitos simbólico y funcional, estableciendo una serie de hipótesis, tras lo cual se adentra en la singular figura del portaestandarte.

Cabe destacar la utilidad durante la lectura de la obra del CD-ROM que acompaña al libro (si bien este cuenta con no pocas ilustraciones), y cuyo catálogo iconográfico, el inventario literario, el catálogo numismático, etc., completan la lectura exhaustiva de la imaginería y descripción textual de las enseñas. Tanto el catálogo iconográfico (763 pp.) como el inventario literario (55 pp.), haciendo especial hincapié en el primero, reflejan de forma clara el ingente y completo trabajo realizado por el Dr. Kavanagh.

Son destacables, así, especialmente los capítulos “Análisis simbólico” (pp. 523-535) y “Análisis funcional (en batalla)” (pp. 537-576). Estos apartados son sumamente esclarecedores, pues el autor ofrece una serie de “claves” generales para las dos principales facetas de las enseñas, que ponen en valor toda la descripción anterior, unida a los testimonios literarios y epigráficos. Así, en cuanto a simbología, el autor arroja luminosas interpretaciones en torno a la sacralidad de las enseñas y la distinción de las mismas del *genius signorum*, que tanto se ha venido malinterpretando en la historiografía sobre el tema, acordando con las teorías de Stoll que el *genius*<sup>2</sup> no era sino un protector del estandarte, y, por ende, toda la tropa se dirigía a él con el fin de que cumpliera su cometido, cohesionando,

<sup>2</sup> En esta cuestión, el autor hace referencia a las teorías de Fishwick (p. 529), quien afirma que el *genius* funcionaría como una suerte de compañero-guía del individuo, del estandarte en este caso, lo que entronca con un más que válido paralelismo utilizado por Yann Le Bohec en su obra *El Ejército romano* (2013: 343), quien afirma que el *genius* es un ser “bastante análogo a los ángeles de la guarda” del catolicismo.

así, a los miembros del cuerpo (p. 529)<sup>3</sup>. Otro punto interesante es el del *numen*, concepto de la religión romana en eterna discusión, y que el autor distingue, de forma muy acertada a nuestro parecer, en el *aquila* y la *imago*, además de tratar la relación que pudo tener (o no) con Júpiter. Sumamente interesante en este apartado son los paralelos con fenómenos religiosos modernos que establece el autor para transmitir posibles realidades a tener en cuenta en el culto a los estandartes por los soldados romanos, como la escasa formación religiosa (sumamente difusa además, si la hubiera) o la iconodulia en la distinción de diversas imágenes para elementos sacros de la misma índole: las enseñas. En cuanto al apartado dedicado al ámbito funcional, es decir, a la posición de los estandartes en los cuerpos del ejército y su función en el desarrollo de las batallas, E. Kavanagh hace una excelente compilación de las principales hipótesis, de sus defensores y de los testimonios literarios en que estos se fundamentan, haciendo hincapié en dos aspectos principales: el constante desarrollo de la estructura táctica del ejército romano durante los siglos, y, dentro de ésta, el dinamismo de su funcionamiento, determinando, de manera sumamente lógica, la necesidad de un dinamismo funcional de las enseñas tácticas en combate.

Por otra parte, merece la pena destacar algunos puntos sumamente discutidos por la historiografía dedicada al mundo militar romano, especialmente por quienes se han acercado al ámbito de estudio de las enseñas, y que el autor trata de manera sumamente completa, mostrando todas las hipótesis junto con la falibilidad de las mismas: la mano como elemento que encabezaba los estandartes. Más de seis hipótesis recoge el autor sobre el origen y significado de este elemento tan característico de los estandartes romanos (pp. 285-295), haciendo gala de un amplísimo conocimiento de las fuentes literarias y materiales además de la historiografía sobre el tema.

Nada desdeñable es, tampoco, el apartado dedicado a los *vexilla*, por los que tantos trabajos de investigación pertenecientes al ámbito de Historia Militar romana han visto la luz, dando, incluso, origen a una disciplina histórica: la vexilología. Así, en este apartado el autor realiza un concienzudo análisis, a través de las fuentes,

la epigrafía y la numismática, de la amplia tipología, la función y el significado de estos objetos, haciendo honor al título propuesto en la obra, añadiendo interesantes aportaciones como la del “valor distinguido o noble” del *vexillum* (p. 254), lo que nos ha resultado un interesante enfoque sobre la cuestión. Además, no solo del testimonio de las fuentes bebe el autor, sino también del silencio de éstas, aventurándose a determinar el momento de la posible sustitución de los *signa* por los *vexilla*<sup>4</sup> en torno al siglo IV d. C. Trata, también, interesantes cuestiones como la propiedad del *vexillum*, si era una enseña propia de la caballería o también de los auxiliares, incertidumbre que refleja Livio (39, 20, 7) durante la narración de una derrota militar romana en el 187 a. C.

Digna de atención, por otra parte, es la desvinculación entre los dioses olímpicos y los *signa* que hace el autor, y más concretamente, para el caso de las enseñas de carácter simbólico, del *aquila*, que tradicionalmente ha sido interpretada en relación con Júpiter, con base no solo en las fuentes sino en numerosos estudios actuales sobre esta temática. Es cierto que en este caso nos introducimos en un tema que se aleja de los objetivos del autor, quien no tiene intención de sobreabundar en información que no es estrictamente necesaria atendiendo al ya amplio volumen de la obra, siendo, por otra parte, la teoría más que argumentada, y, por lo tanto, satisfactoria para nosotros la idea de dicha desvinculación de los estandartes con las deidades del panteón romano.

Mención aparte merecen los puntos que el autor dedica a esclarecer el tema de las “Enseñas de centuria, manipulo y cohorte”, *leitmotiv* de una larga discusión académica que E. Kavanagh resume de manera clara y concisa, dando razones, como acostumbra a lo largo de toda la obra, de cada uno de los puntos de las distintas hipótesis, destacando, como hace en otros ámbitos, el dinamismo de la estructura militar romana a lo largo de los siglos y la adaptación de las enseñas a la misma en cada momento concreto. En este caso, establece una sucesión de las tipologías de estandarte con relación al tipo de cuerpo (centuria, manipulo o cohorte) que, en numerosas ocasiones, se transforma en convivencia, como el autor señala para el caso de las enseñas centuriales y manipulares, siendo,

<sup>3</sup> En este punto, también conviene citar a Lawrence Keppie, quien hablaba en su obra *The making of the Roman Army: from Republic to Empire* (1998: 67) de un “focus for loyalty and affection”, entroncando con la idea que presenta el autor sobre este punto.

<sup>4</sup> Vid. Töpfer, K. (2011): *Signa Militaria. Die römischen Feldzeichen in der Republik und im Principat*. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Band 91, Mainz, p. 140.

finalmente, sustituida ésta por aquélla (p. 483). Vemos, además, un gran despliegue de conocimientos y una buena aplicación de la lógica en uno de los momentos delicados de este punto: la enseña de la cohorte. Nuestro autor, lejos de ofrecer una teoría como válida, lleva a cabo una comprobación lógica de la utilidad táctica de la enseña cohortal, llegando a la conclusión, finalmente, de que ésta sería innecesaria, pues la función que se le atribuye sería más que cumplida por la enseña del *pilus prior* (“centurión de mayor dignidad de cada cohorte”, según lo denomina el autor), lo que nos parece más razonable, ya que de existir dicha enseña cohortal nos encontraríamos con un número demasiado elevado tanto de estandartes como de suboficiales en el ejército, amén de que, como muy acertadamente señala E. Kavanagh, las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas no dejan testimonio alguno de su existencia, a excepción de un problemático pasaje en la obra de Julio César (*Bell. Gall. 2, 25*).

Para concluir, queremos señalar las acertadas apreciaciones de Eduardo Kavanagh sobre un hecho al que nos hemos referido varias veces: el dinamismo del ejército romano, y por ende de los estandartes militares, a lo largo de la historia de Roma, cuestión en la que se han perdido tradicionalmente los investigadores de este tema al centrarse en periodos concretos sin echar la vista atrás o adelante para ser conscientes de dicha evolución, desechando, así, la falsa idea del estatismo del ejército romano, cosa distinta del tradicionalismo que imperaba en el mismo, presente, como señala el autor, en el mantenimiento de las enseñas zoomorfas, de carácter simbólico, que todavía en tiempos de Cayo Mario se mantenían en el ejército (p. 451). Este tratamiento llevado a cabo por E. Kavanagh, además, contribuye a romper la idea de un ejército romano “a tramos”, o sumamente distinto en sus sucesivos periodos, lo que creemos es una gran falacia, pero que aún en la actualidad todavía puede dejarse oír. Bien es cierto que de la comparación entre el denominado “ejército serviano” y el ejército de época tardoantigua de Constantino podemos decir que poco tienen que ver, pero ese procedimiento estaría falto de toda visión histórica, visión que Eduardo Kavanagh deja más que patente en este trabajo, especialmente en lo que a los estandartes militares se refiere.

Por último, y virando hacia las cuestiones formales, poco se puede decir, como se acostumbra en los Anejos de *Gladius*, ya que el trabajo es impecable en este sentido. La estructura

es sumamente lógica y contribuye óptimamente a la fácil comprensión de unos contenidos de arduo carácter. No encontramos un aparato crítico excesivo. Se hallan imágenes de todo tipo salpicando la obra que no hacen sino acercar más a quien lee al tema: esquemas, ilustraciones y dibujos, tablas, líneas cronológicas, fotografías de monedas, epígrafes y relieves, reconstrucciones, gráficas, etc. Todo esto se ve más que sobrepasado con el contenido del CD-ROM que se incluye con la obra, cuyo catálogo de imágenes (y los datos en él aportados) son de un inmenso valor. Si es cierto, por otra parte, que encontramos cierta escasez de mapas, aunque no es menos cierto que el autor se guía por un criterio claramente temporal, no geográfico, lo que hace que predominen las líneas cronológicas y escaseen los mapas (solo dos insertados en la obra).

Finalmente, podemos decir que nos encontramos ante una magnífica obra, entre otras por tres razones: la primera, y más obvia, por el ingente trabajo que Eduardo Kavanagh demuestra haber realizado, haciendo gala de un saber enciclopédico tanto de las fuentes literarias como de las arqueológicas y de la historiografía del tema; la segunda, porque dicho trabajo lo ha realizado el autor de manera brillante, demostrando al lector lo necesario de cada uno de los apartados y puntos tratados en la obra, además de la coherencia y lógica patentes en cada lectura de los autores antiguos y modernos y en sus interpretaciones; y la tercera, por haber acercado al público español, académico o no, el ámbito de los estandartes militares en la Roma antigua, que prácticamente había sido un feudo de los colegas alemanes, franceses y británicos por la importancia de sus trabajos hasta la publicación de esta obra del Dr. Eduardo Kavanagh. Aun así, y como afirma en muchas ocasiones el autor, quedan muchos temas aún que merecen estudios concretos y revisiones monográficas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alexandrescu, C. G. (2010): *Blasmusiker end Standartenträger im Römischen Heer. Untersuchungen zur Benennung, Funktion und Ikonographie*. Mega, Cluj-Napoca.
- Kavanagh de Prado, E. (2010): «Espada romana del Museo Histórico Municipal de Baena (Córdoba)». *ANTIQUITAS*, 22: 97-105.
- Kavanagh de Prado, E. (2012): «El estandarte como aglutinante ideológico en el ejército romano». F. Gómez Ochoa y D. Macías Fer-

- nández (coords.), *El combatiente a lo largo de la historia: imaginario, percepción, representación*. PubliCan Ediciones, Santander: 29-40.
- Kavanagh de Prado, E. (2013): «Águilas de plata, hombres de hierro: estandartes militares en el ocaso de la República». *Desperta Ferro*, 19: 46-50.
- Keppie, L. (1998): *The making of the Roman Army: from Republic to Empire*. Routledge, Londres.
- Le Bohec, Y. (2013): *El Ejército romano*. Ariel Historia, Madrid.
- Quesada Sanz, F. (2007): «Estandartes militares en el mundo antiguo». *Aquila Legionis*, 8, Monográfico, Signifer Libros, Madrid.
- Töpfer, K. (2011): *Signa Militaria. Die römischen Feldzeichen in der Republik und im Principat*. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Band 91, Mainz.

Antonio Miguel JIMÉNEZ SERRANO  
 Universidad Complutense de Madrid  
 antoji01@ucm.es

GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO: *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*. Pamplona, Urgoiti Editores, 2015, 242 págs. ISBN: 978-84-940991-5-1.

Urgoiti Editores es responsable desde su nacimiento, hace ya dieciséis años, de la publicación de monografías orientadas a una finalidad digna de encomio: “conocer el patrimonio cultural legado por nuestros historiadores<sup>2</sup>, como expresamente se declara en la introducción a su catálogo. Este planteamiento implica reconocer en (u otorgar a) la historiografía contemporánea un valor intrínseco que trasciende su mero valor instrumental, y justifica la razón de ser de una empresa original, tan necesaria como arriesgada. El proyecto se articula en dos propuestas editoriales. La “Colección Grandes Obras” pone al alcance del lector contemporáneo una serie de aportaciones señeras, injustamente olvidadas o de dificultosa accesibilidad en la actualidad, siendo especialmente atractivas para los estudiosos de la Antigüedad la *Arqueología española* de José Ramón Mélida, la *Historia de Numancia* de Adolf Schulten, *De Caliclés a Trajano. Estudios sobre historia política del Mundo Antiguo*, debida a Santiago Montero Díaz o la *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosch Gimpera. Paralelamente, el sello propone la “Colección Historiadores”, en la que se ofrece una serie de artículos de personalidades clave en el desarrollo de nuestra disciplina. El énfasis se centra aquí en el investigador mismo, de modo que el criterio empleado para la elaboración del elenco de trabajos radica en ofrecer un panorama plural que ilustre la trayectoria científica de cada autor. Ya han visto la luz en esta colección veinticuatro entregas, y cabe señalar la, hasta ahora, escasa presencia de figuras relacionadas con la Arqueología, la Prehistoria o la Antigüedad, con sólo tres volúmenes. En 2012 se dio a la imprenta la obra dedicada a Abilio Barbero y Marcelo Vigíl,

bajo el título: *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales de la Reconquista*. Tres años más tarde ha sido incorporado al catálogo *Adam y la Prehistoria*, centrado en la trayectoria de Manuel Gómez-Moreno, así como el volumen dedicado a la figura de Antonio García y Bellido, para el que se ha elegido el inclusivo título de *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*.

Resulta indudable que el mayor acierto de ambas colecciones ha sido el de contextualizar cada una de las obras mediante sólidos estudios preliminares, que, en ocasiones, se erigen por sí mismos en aportaciones historiográficas de gran fuste. La Editorial ha confiado esta tarea, felizmente, a profesores universitarios especialistas, contribuyendo así a superar la preocupante marea de la vulgarización (que no divulgación), tan dominante hoy en los medios, que acosa y confunde al lector amateur mejor intencionado. El rigor preside, pues, esta iniciativa, tanto en la selección de historiadores como en la nómina de sus prologistas.

Desde tales premisas, la llegada a la “Colección Historiadores” de una obra dedicada a García y Bellido resultaba imprescindible. No parece necesario recordar aquí la significación del citado investigador, y su papel fundamental en la génesis y consolidación en España de las disciplinas científicas de la Arqueología y la Historia Antigua, por cuanto tales aportaciones han sido ya subrayadas en diversas publicaciones<sup>5</sup>. Para glosar esta figura se han seleccionado

<sup>5</sup> Vid. a este respecto, entre otros, los siguientes trabajos (con mi agradecimiento a Eduardo Sánchez Mo-

cuatro artículos. El volumen presenta, en primer lugar, “Bandas y guerrillas en las luchas contra Roma” (1945). Originariamente concebido como discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia, este trabajo es, probablemente, uno de los mejores y más influyentes ensayos históricos de García y Bellido. Entre sus aportaciones, la integración de los pueblos prerromanos en el ámbito de la Antigüedad como actores positivos frente a Roma, y el desarrollo de la perspectiva socio-económica en el análisis de los movimientos subversivos, en una línea interpretativa trazada —aunque desde otras premisas ideológicas— por Joaquín Costa, como se ha recordado recientemente<sup>6</sup>. El segundo trabajo incorporado al libro, “Las colonias romanas de Hispania” (1959) es obra de un investigador plenamente consciente de que la compilación que ofrece debe ser entendida como “materiales para un catálogo aún más amplio, pero materiales sin cuyo conocimiento y previa depuración es imposible acometer el otro más ambicioso” (p. XXXIII y 67). Y es que, en efecto, esta ordenación de conocimientos ha constituido la premisa (no siempre confesada) de muchos

trabajos actuales. Resulta especialmente encomiable el esfuerzo de sistematización de datos y su aproximación multidisciplinar, que venía a enriquecer con apuntes arqueológicos por lo que respecta a la península ibérica la gran obra de Friedrich Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, aparecida en Wiesbaden hacía siete años. Por su parte, “La latinización de Hispania” (1967) presenta a un García y Bellido ya consolidado como historiador, demostrando un uso ponderado y metodológicamente impecable de la documentación literaria, así como de la evidencia epigráfica disponible en la época. El volumen se cierra con “El ejército romano en Hispania” (1976), obra póstuma concebida como Apéndice a la edición castellana de *Die römischen Streitkräfte am Niederrhein*, de von Petrikovits, originariamente publicada en Düsseldorf en 1967. García y Bellido ofrece aquí un relato de la expansión romana en la península ibérica —en clave de conquista, ciertamente—, presenta las evidencias sobre las legiones en Hispania y concluye elaborando un catálogo de figuras con sus respectivos comentarios.

Lógicamente, no todos estos trabajos han resistido con igual incolumidad el paso del tiempo, entre otras razones a causa de los extraordinarios avances en el conocimiento arqueológico de las últimas décadas y la aparición de nuevos enfoques y perspectivas en el trabajo del historiador de la Antigüedad. Cabe plantearse, por ello, si los *opuscula* que conforman el libro ahora editado —aunque enjundiosos— constituyen una muestra representativa que permita al lector no especialista hacerse cargo de la dimensión de que gozó en su momento el impulsor del Instituto de Arqueología “Rodrigo Caro” y fundador de *Archivo Español de Arqueología* (nada menos que con *Hispania Antiqua Epigraphica* como suplemento); del alcance que sus observaciones en *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón* (Madrid 1945) y *La España del siglo Primero de nuestra Era (según P.Mela y C. Plinio)* (Madrid 1947) han tenido en sucesivas generaciones de investigadores, o de la significación de trabajos como *Hispania Graeca* (Barcelona 1948)<sup>7</sup> —que bien mereciera un hueco en la “Colección Grandes

---

reno por sus oportunas sugerencias): Vigil Pascual, M., (1975): “El profesor García y Bellido como historiador de la España antigua”, en *Homenaje a Antonio García y Bellido*. Madrid, pp. 51-55; Arce Martínez, J. (1991): “A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua en España”, en Arce Martínez, J. y Olmos Romera, R. (eds.): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (siglos XVIII-XX)*. (Ministerio de Cultura). Madrid, pp. 161-166; Blázquez Pérez, J. J., Pérez Ruiz, M. y Bernal Casasola, D. (coords.) (2004): *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. (Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid). Madrid, así como la entrada del personaje (a cargo de Manuel Álvarez Martí-Aguilar) en Díaz-Andreu García, M., Mora Rodríguez, G. y Cortadella i Morral, J. (coords.) (2009): *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*. (Marcial Pons). Madrid.

<sup>6</sup> Aguilera Durán, T. (2014): “Homéricos revolucionarios. La Iberia prerromana desde el prisma socialista”, en del Cerro Linares, C., Milán Quiñones de León, S., Alonso Moreno, C. V., Elices Ocón, J., González Herrero, O., Mysłowska, A., Per Gimeno, L. y Viaña Gutiérrez, A. (eds.): *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*. (Universidad Autónoma de Madrid. Fullcolor Printcolor). Madrid, pp. 417-441, esp. pp. 429-430; id. (2015): “De ladrones, guerrilleros y revolucionarios. El tópico del bandidaje en la Iberia prerromana”, en Gómez Castro, D. (ed.): *Economía y ejército en el mar corruptor, Anejos de Herakleion*, 1 (Asociación Interdisciplinar de Historia y Arqueología Herakleion), Madrid, pp. 113-146.

---

<sup>7</sup> Vid. sobre este trabajo, Domínguez Monedero, A. J. (2010): “Antonio García y Bellido y su visión de la presencia griega en España”, en Domínguez Monedero, A. J. y Mora Rodríguez, G. (eds.): *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr.*

Obras”—. Descansa en el estudio preliminar, cuyo cuerpo principal se desarrolla en unas escasas treinta y dos páginas, el cometido de subrayar algunas de las citadas aportaciones. Esta introducción, debida a Javier Arce, profesor emérito de Arqueología romana de la Universidad de Lille 3 y profundo conocedor de la figura y la obra del autor, ofrece en primer lugar una semblanza biográfica, entreverada con alguna anécdota personal, para subrayar seguidamente la significación del personaje como historiador. Se destaca, en este sentido, el hiperobjetivismo en la presentación de los datos como clave de su vigencia, y se abordan algunos rasgos definitivos de su pensamiento, como la continuidad de “lo español” desde la época prerromana, en la estela de Sánchez Albornoz. Un último bloque presenta los cuatro artículos que conforman el volumen, justificando su inclusión por la existencia de un hilo conductor común: la historia militar romana (p. XXXI), rasgo ciertamente más conspicuo en algunos textos que en otros. El estudio preliminar se cierra con una propuesta de actualización bibliográfica sucinta, orientada a satisfacer inquietudes de un “lector interesado” (p. XXXVII). Dado el tiempo transcurrido desde la publicación de los trabajos

que integran la monografía, cualquier propuesta bibliográfica que aspirara a la exhaustividad resultaría quimérica, considerando, además, las múltiples facetas abordadas en los textos. Así lo reconoce el prologuista, quien opta por una selección quirúrgica de referencias. Ésta confiere, no obstante, un mayor protagonismo a los títulos de arqueología militar frente a otros trabajos recientes, de igual importancia, centrados en los aspectos de historia social y política de la Hispania romana, cuya inclusión en una obra que reivindica el papel de García y Bellido como historiador de la Antigüedad hubiera resultado oportuna.

Nos hallamos ante un volumen destinado no tanto al profesional de la Historia Antigua o la Arqueología —del que se supone ya un conocimiento de la aportación de García y Bellido— como al estudioso en el ámbito general de la Historiografía contemporánea. Esta obra, y la propuesta editorial de la que emana, constituye una vindicación del papel de la ciencia española en la consolidación de nuestra disciplina, y nos sitúa, al tiempo, ante un espejo que permite calibrar la verdadera novedad y alcance de publicaciones más recientes.

Enrique GARCÍA RIAZA  
Universidad de las Islas Baleares  
garcia.riaza@uib.es

---

Luis García Iglesias. (Ediciones UAM. Colección de Estudios, 143). Madrid, pp. 481-510.

BENDALA GALÁN, Manuel (ed.): *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional (Comunidad de Madrid), 2016, 469 págs. ISBN: 978-84-451-3527-3.

Tres años después de la publicación de “*Fragor Hannibalis*: Aníbal en Hispania” (Bendala, 2013), el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid vuelve a prestar atención a un periodo tan culturalmente rico como es el de la Antigüedad peninsular en época de las Guerras Púnicas, esta vez, como si de un segundo episodio se tratase, cambiando a los Barca por los Escipiones. Así, nuevamente ha organizado una exposición y un catálogo homónimo resultante de la misma. Sin embargo, quien espere encontrar en esta publicación una simple repetición de lo anterior “a la romana”, o una mera continuación de *Fragor Hannibalis*, se decepcionará. El catálogo, bajo la dirección de M. Bendala, igual que la exposición, tiene un perfil único; se presenta como una auténtica monografía vanguardista, que recoge la gran

mayoría de los estudios que se están llevando a cabo en el ámbito actualmente. En total, cuenta con catorce breves artículos, a cargo de más de veinticinco especialistas de la materia, de centros de investigación y universidades españolas y del extranjero, además de una gran cantidad de material gráfico y de un apartado específico para el estudio de las piezas de la exposición.

El primer texto, a cargo del editor y comisario de la exposición, M. Bendala (U. Autónoma de Madrid), inserta al lector en el contexto que es la razón de ser de la obra que tiene entre sus manos, esto es, una introducción a la muestra: “Los Escipiones. Roma conquista Hispania. Discurso expositivo”. En él, el profesor Bendala lleva a cabo una labor fundamental, integrando al espectador (ya sea lector del catálogo o visitante casual de la exposición) en el lenguaje

museológico que la organización ha empleado como motor narrativo de la historia que se quiere contar: no se trata de meras piezas ornamentales, sino que los materiales expuestos —de los que se incluye, en el volumen, un buen número de fotografías de gran calidad— son verdaderos testigos parlantes de las gentes del pasado, protagonistas de la Historia Antigua de Hispania. Así, sin perder el carácter divulgativo, que es fundamental para que la Arqueología pueda cumplir con su función social, combina con maestría las fuentes materiales, literarias, y las explicaciones, para narrar la importancia que el episodio tuvo en la Historia de la Península.

El mismo autor firma el segundo capítulo, que, en cierto modo, sirve de “segunda introducción”, en este caso “Los Escipiones y la Roma de su tiempo: panorama social y urbano”. Aquí, centrándose algo menos en el tema de la exposición como tal, Bendala traza un brevísimo resumen de la vida social y urbana de la Roma histórica; desde la toma de Veyes (396 a. C.) hasta las Guerras Púnicas, prestando especial atención a la transformación (tanto física como política) vivida por la urbe tras su helenización, y al innegable protagonismo que en todo ello tuvo la familia de los Escipiones, que sería ahora, además, cuando llegase a lo más alto. No se olvida Bendala de integrar todo ello en el contexto mediterráneo, un hervidero en la época, siendo especialmente reseñable el papel de Cartago y, particularmente, de los Barca. El autor ha tratado el tema con frecuencia, desde su particular punto de vista, como ejemplo reciente en *“Hijos del Rayo”. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania* (Bendala, 2015), y esta experiencia investigadora se deja ver en su narración.

El maestro Filippo Coarelli (U. de Perugia) aporta su contribución en el tercer texto; en las cinco páginas que abarca “La Tumba de los Escipiones”, resume de manera magistral la historia de la investigación de la misma, aportando, además, un acertado estudio histórico, epigráfico y arqueológico. Coarelli es, sin duda, una eminencia en lo que concierne a este tipo de monumentos de época republicana en Italia, sus estudios son fundamentales para cualquiera que desee adentrarse en el tema (Torelli, 2010: 99). El capítulo que ofrece en este volumen sirve a modo de síntesis y de homenaje al ya mítico “Il sepolcro degli Scipioni” (Coarelli, 1972: 36-106). Con la tumba como excusa, el profesor Coarelli traza un excelente análisis de la ideología —basada en modelos helenizantes— de la *nobilitas* patricio-plebeya, y del cambio cultural

que la República tardía experimentó al compás de la conquista mediterránea de Roma.

“Los Escipiones, generales de Roma” es el título escogido por F. Quesada (U. Autónoma de Madrid) para su contribución, un verdadero ensayo sobre el carisma militar de los Escipiones y de cómo sus doctrinas bélicas afectaron (o no) al devenir de la República. Tras una breve introducción, expone, consecutivamente, los perfiles de Publio y Cneo Escipión, en primer lugar, Publio Cornelio Escipión, *Africano*, después, y finalmente, Escipión Emiliano. En los tres casos, Quesada indaga en los testimonios de Livio y Polibio, fundamentalmente, relatando los hechos históricos, que combina y contrasta con los datos arqueológicos (como las murallas de *Carthago Nova* o las de Tossal de Manises, entre otros). Con todo ello, logra llevar a cabo una buena síntesis, que contiene las claves de la trayectoria militar en la saga de los Escipiones, del porqué de su fama, y también de las diferencias existentes entre ellos, sin olvidarse de aportar materiales gráficos con los que exponer sus interpretaciones de forma muy clara, como, por ejemplo, una reconstrucción actualizada del trazado del asedio romano de Numancia, en 133 a. C.

X. Aquilué (Centro Iberia Graeca) contribuye al volumen con “*Emporion*, puerta de entrada de Roma a Hispania”, un análisis del papel jugado por la antigua colonia focense en el inicio de la romanización de la Península. Empezando por describir las circunstancias de fundación de la ciudad, en el s. VI a. C., narra su historia hasta el 195 a. C., cuando se instale el primer núcleo (originalmente, un campamento militar) de la Ampurias romana. El texto es un buen ejemplo de cómo, a través de los restos arqueológicos, se puede ver la confluencia de intereses de griegos, iberos, púnicos y romanos en un mismo territorio. La sexta contribución, que firman P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda (Museo de Arqueología de Cataluña-Ampurias), sirve como continuación: “Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania”. El estudio arqueológico de un edificio datado en el s. II a. C. lleva a los autores a confirmar la importante presencia militar romana.

J. Ruiz de Arbulo, con “*Tarraco*, «obra de los Escipiones» y algo más”, desmonta la frase de Plinio el Viejo (*N. H.*, 3, 21) trazando un pormenorizado estudio de la imagen de la ciudad en las fuentes a lo largo de la Historia, seguido de un no menos preciso estudio arqueológico, para concluir admitiendo que, aunque no fuera obra

suya la fundación, sí tuvieron los Escipiones un importante papel en el desarrollo de la *Tarraco* posterior.

“El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena”, de M. Olcina (Museo Arqueológico de Alicante), F. Sala y L. Abad (U. Alicante) toma dos hitos principales de la Segunda Guerra Púnica en Iberia (Sagunto y Cartagena) como excusa para llevar al lector por un itinerario arqueológico de los yacimientos entre uno y otro: Albalat de la Ribera, Játiva, La Serreta, Tossal de Manises, La Alcudia y La Escuera. Con los datos arqueológicos más actualizados, en muchos casos fruto de la propia labor de los autores (Abad y Sala, 2000), se ofrece un relato sugerente, por ser distinto al más clásico basado en los textos.

El artículo de S. Ramallo y M. Ros, “De *Qart Hadast* a *Carthago Nova*: la conquista de Escipión como trasfondo”, estudia la transición vivida por la urbe, de metrópolis cartaginesa a centro romano, y el reflejo de la misma en el registro arqueológico. Este cambio vendría definido por la introducción de edificios (públicos y privados) asociados a técnicas constructivas y ornamentales inexistentes hasta entonces, como el *opus signinum*.

“La conquista de Andalucía Oriental: de *Baria* a *Castulo*” es el décimo texto presentado en el volumen, de mano de J. P. Bellón (U. Jaén), M. A. Lechuga (U. Jaén), J. L. López (U. Almería) y V. Martínez (U. Gante). Los investigadores se sirven de la arqueología del paisaje, con imágenes SIG elaboradas por varios de ellos para el Proyecto *Baecula* (Bellón *et. al.*, 2015), además de los testimonios materiales aportados por las excavaciones arqueológicas, para sustentar su hipótesis, según la cual, para dirigirse a *Baecula*, Escipión habría accedido al territorio desde *Baria*.

El texto undécimo es “La Segunda Guerra Púnica en la Turdetania”, y resulta especialmente interesante, pues se publica cuarenta años después de que su autor, R. Corzo (U. Sevilla) abordase el mismo tema cuando los datos que la arqueología ha aportado no estaban aún al descubierto (Corzo, 1975: 213-240). Corzo conoce bien la esencia de la vinculación púnica en la Turdetania, además de la riqueza y valor del territorio, y eso aporta a su narración una gran claridad a la hora de comprender cómo este sustrato afectaba a la manera en que Escipión podía tener éxito en sus negociaciones.

O. Rodríguez y F. J. García (U. Sevilla) firman “Itálica: la fundación de Publio Cornelio

Escipión Africano en el corazón de la Hispania púnica”. En él, los autores abundan en la documentación arqueológica, numismática y epigráfica, y llevan a cabo una exégesis literaria, para concluir con gran sinceridad que, si bien todos los datos apuntan a una veracidad en las fuentes referidas al relato fundacional de Itálica, no es imposible apostar por la idea de un asentamiento previo como fundación latina.

J. M. Abascal (U. Alicante), en apenas diez páginas, contribuye con el acertado título de “*Hispaniae captae*. La primera ordenación provincial romana de las Hispanias”. En él, el profesor Abascal se fija en la relevancia que el Tratado del Ebro (226 a. C.) tuvo para la ordenación de la Hispania citerior y ulterior. Describe algo importante y con frecuencia olvidado, y es el periodo de entreguerras como momento de configuración de Hispania en la visión romana.

“La Numancia que resistió a Escipión Emiliano” es la interesante colaboración de A. Jimeno, A. Chaín, R. Licerias y S. Quintero (Equipo Arqueológico de Numancia). Lejos de restringirse a una mera historia de las excavaciones, los arqueólogos comienzan por detallar el proceso de urbanización en el Alto Duero (s. IV-III a. C.) para luego pasar a situar a Numancia, tanto en su contexto actual como en su contexto paisajístico en la Antigüedad, atendiendo aquí especialmente a las fuentes. Las mismas, combinadas con los datos procedentes de los años de excavación, permiten a los autores llevar a cabo una interpretación de la vida urbana, social, doméstica y política de Numancia, desde su esplendor como urbe celtibérica hasta el sitio y conquista de Escipión.

El último artículo del volumen es el de A. Morillo y F. Morales (U. Complutense de Madrid), “Campamentos romanos de la guerra de Numancia: la circunvalación Escipiónica”. En él, se da cuenta de la historia de las investigaciones arqueológicas en los campamentos numantinos, aportando los últimos datos conocidos y explicando cómo, mediante los mismos, se pueden matizar las interpretaciones que se habían mantenido años atrás.

A continuación, el libro presenta tres secciones muy diferentes. La primera, “Grandes batallas de las campañas escipiónicas en Hispania” recoge el texto y las ilustraciones de los paneles de la exposición correspondientes a las batallas de los Escipiones en suelo ibérico. Resulta interesante para un estudio más detallado, aunque varias de las ilustraciones ya aparecían en los artículos anteriores.

La segunda sección, firmada nuevamente por M. Bendala, y que lleva por título “Las recreaciones: de la idea a la forma ¿Cómo se hicieron?” es, sin duda, uno de los puntos fuertes de este volumen. Tanto por su originalidad como por su evidente calidad artística y rigor histórico, contar con los brillantes bocetos e ilustraciones de Albert Álvarez Marsal es un auténtico regalo para el lector —especializado o amateur— que podrá, a través de los mismos, ver lo que ha leído en las páginas anteriores.

A modo de cierre, en último lugar, se encuentra el catálogo propiamente dicho, esto es, un pequeño estudio detallado de las piezas que figuran en la exposición (con ficha, análisis, imagen y bibliografía). Se encuentran agrupadas por el orden temático en el que se han expuesto en el Museo Arqueológico Regional. Podemos encontrar desde las piezas más típicas e icónicas (como el busto de Escipión Africano del Museo de las Termas de Diocleciano, distintos tipos de cerámica figurativa numantina, el torso militar lupino de La Alcudia de Elche, repertorios numismáticos hispanos, o la escultura del Caballero de los Villares), hasta otras menos esperables (como la Tumba de El Raso, los exvotos guerreros o la reproducción a escala natural de un soldado romano de infantería del s. III o II a. C.; esta última, especialmente interesante para desmontar la imagen social que, con frecuencia, se tiene de los romanos de las Guerras Púnicas ataviados como los del s. I d. C.).

En un balance general, se trata de una gran obra cuya edición, muy cuidada, hace que su apariencia no sea la de un mero catálogo. Los artículos, en general, están bien ordenados, pues se sitúan cronológicamente y en orden temático, y su estructuración también guarda coherencia con el orden en que está dispuesta la exposición. En lo referido a aspectos que se podrían mejorar, es cierto que, dado el carácter de la obra (un catálogo de una exposición destinada al público general), sin perder rigor científico, si se echan en falta algunos artículos que clarifiquen los hechos históricos a un lector no especializado. Algunos especialistas en la Historia Antigua de

Roma (sin quitar su lugar a los estudios estrictamente arqueológicos en este trabajo) podrían aportar una visión que, aunque quizá algo menos vanguardista, tal vez ayudase a ampliar el perfil de público capaz de apreciar la publicación.

La gran profesionalidad y el elevado rigor de este volumen hacen que su publicación sea una buena noticia para el mundo de los estudios de la Antigüedad peninsular. La exposición homónima del MAR de la que forma parte es una excelente oportunidad para dar a conocer la riqueza —que es la Historia— que los estudiosos custodiamos pero que pertenece a todos, y todos deben disfrutar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abad, L. y Sala, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archeologica Hispana, 12. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Rueda, C., y Gómez, F. (eds.) (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Bendala Galán, M. (ed.) (2013): *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional.
- Bendala Galán, M. (2015): “*Hijos del Rayo*”. *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid, Trébede.
- Coarelli, F. (1972): «Il sepolcro degli Scipioni». *Dialoghi di Archeologia*, 6: 36-106.
- Corzo, R. (1975): «La Segunda Guerra Púnica en la Bética». *Habis*, 6: 213-240.
- Torelli, M. (2010): «Topography and Archaeology of Rome». Rosenstein, N. y Morstein Marx, R. (eds.), *A Companion to the Roman Republic*. Oxford, Wiley-Blackwell.

María FERNÁNDEZ-BAIZÁN PORTAENCASA  
 Universidad Complutense de Madrid  
 mariport@ucm.es